V Semana de Pascua.

Miércoles

a.- Hch. 15, 1-6: Controversia en Antioquia.

Toda apertura a la novedad, crea sentimientos de incertidumbre, pero al mismo tiempo el miedo lleva a fortalecer los deseos de integrismo. Es lo que sucedió a la Iglesia de Antioquia, donde algunos judíos venidos de Jerusalén vinieron a exigir la práctica de las prescripciones mosaicas, como condición para la salvación. Todo esto es resultado del impacto que causó en la comunidad la apertura de la Iglesia a los gentiles, con la misión de Pablo y Bernabé y la visita de Pedro y conversión de Cornelio y su familia a la fe. Fueron comisionados Pablo y Bernabé para ir a consultar el asunto a los apóstoles en Jerusalén, dando origen al primer concilio, que optó por la evangelización de todos los pueblos.

b.- Jn. 15,1-8: La vid y los sarmientos.

El evangelio nos presenta el segundo discurso de despedida de Jesús, usa la imagen de la vid y los sarmientos, trata de las relaciones del Maestro con sus discípulos y la función de la comunidad. Busca reforzar los lazos que Jesús ya estableció en el capítulo precedente donde deja claro que quien lo ama cumplirá su Palabra y la Trinidad hará morada en el alma del creyente (vv.4-5; cfr. Jn.14,23-24). La imagen que usa Juan posee en el AT, una significación del Israel, la viña que cuida el propio Yahvé, en el NT será Jesús quien cuide del nuevo pueblo de la Alianza, la Iglesia. Esta metáfora de la viña en el AT, establece la relación de la viña con la vid y la fecundidad (cfr.Is.5,1-7;Jr.2,21;Ez.15,1-6;19,10-14;Sal.80,9-15). "Yo soy la vida verdadera" (v.1), es una auténtica revelación, Jesús como revelador del Padre, es la verdad, con fundamento, frente a otras que pretenden serlo. Sólo Él puede, como Hijo de Dios, designarse como la vida de los hombres. De alguna manera Jesús ocupa ahora el lugar del pueblo de Israel, su venida pone fin al culto en el templo de Jerusalén, como a la comunidad cultual israelita (cfr. Jn.2,13-22; 4,21-26; 8,31-59). De este modo la imagen de la vid adquiere una dimensión cristológica, es decir fundada en Dios, que envía a su Hijo, y eclesial, los sarmientos llamados a dar frutos abundantes. Israel no dio los frutos esperados, ahora se nos enseña cómo conseguir los frutos (cfr. Is.5, 2-4). Se mencionan dos actividades: cortar los sarmientos que no dan frutos y la poda de los buenos para que den más frutos. Permanecer en Jesús apunta al juicio final, que forma parte de la fe en Cristo, lo mismo que dar frutos. La comunidad y el individuo que dejan de vivir en el amor y la fe serán cortados, de lo contrario, sólo deben esperar la poda, signo de confianza de parte del viñador. Estar limpios o puros es la disposición necesaria para dar frutos, más allá de otro tipo de pureza moral y ritual, el encuentro con la

palabra, pone al hombre en la disyuntiva de creer, conduce a la fe, a la vez que purifica. Dar fruto más que logro humano, es obra del don de la fe, la iniciativa es siempre de Jesús. Permanecer en Jesús viene a significar, confianza y lealtad mutua, condición indispensable para dar frutos abundantes, al contrario, sin la unión con la cepa el sarmiento no puede hacer absolutamente nada. Lo medular del discurso está en la identificación que hace Jesús con la vid en su totalidad, vid y sarmientos, son una sola cosa (v.5). Sólo la unión con ÉL asegura los frutos deseados, la separación trae consigo la infecundidad radical, con lo que Juan alude a la incredulidad, lo que lleva al juicio (vv. 2-10; cfr. Mt.5,13; 21,39). Permanecer en Jesús se define por la oración que se hace de sus palabras si permanecen en los creyentes y es obedecida, será escuchada. Concluye el discurso con la glorificación del Padre que el Hijo le dará con su muerte y resurrección, así también es glorificado por los frutos que lleven sus discípulos. La verdadera vida de los hombres consiste en la unión con Jesús, realización de una existencia cristiana, para mayor gloria de Dios.
En Cántico espiritual, Juan de la Cruz, habla de la viña florida, que precisamente da frutos porque unida al Amado. La viña es el alma del creyente donde la vid verdadera, Jesucristo, hace florecer las virtudes teologales y cardinales, todas prontas en sus frutos, en las cuales se gozan el alma y su Amado. Comentando es tos versos: "Cazadnos las raposas, Que está ya florida nuestra viña". El místico escribe: "La viña que aquí dice, es el plantel que está en esta santa alma de todas las virtudes, las cuales le dan a ella vino de dulce sabor; esta viña del alma está florida cuando según la voluntad está unida con el Esposo, y en el mismo Esposo está deleitándose según todas estas virtudes juntas" (CB 16,4).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD